

be, que expresan estados y cualidades negativos, puede apoyar la propuesta del origen árabe del vocablo *loco*.

En suma, el libro es interesante y abarcador. Promete contribuir, como parte de un proyecto de tipología de préstamos (que en un inicio sólo tomó en cuenta al rumano de entre las lenguas romances), al estudio profundo de la dinámica del contacto entre lenguas respecto a los patrones de préstamo que se pueden documentar en las lenguas del mundo.

ALFONSO MEDINA URREA  
El Colegio de México

FRANCISCO MORENO FERNÁNDEZ, *Sociolingüística cognitiva. Propositiones, escolios y debates*. Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2012; 302 pp.

*Sociolingüística cognitiva. Propositiones, escolios y debates* de Francisco Moreno Fernández marca un antes y un después en la sociolingüística actual. Regenerando la estructura de un libro científico, aporta a la sociolingüística tradicional una nueva introspección –la cognitiva– que busca otras dimensiones para conceptualizar la relación entre lengua y sociedad. Con un orden inusual, que desglosa *proposiciones* teóricas, confiere *escolios* sólidos y propone futuros *debates*, este trabajo de Francisco Moreno Fernández plantea la ineludible cuestión de la relevancia de *lo cognitivo* y abre una nueva etapa en la investigación social de la lengua.

El esbozo de la sociolingüística cognitiva (SC) de Francisco Moreno Fernández, tal y como él mismo aclara en la Introducción, parte de la necesidad de estudiar la lengua desde un enfoque multidimensional y de tener en cuenta la cognición humana. La SC de Moreno Fernández se centra primordialmente en la *percepción* de los hablantes sobre diferentes aspectos del uso social de la lengua –los contextos, la interacción, la variación, el cambio e incluso las lenguas mismas– y se pregunta cómo las actitudes, las creencias, el conocimiento y la percepción influyen en la conducta comunicativa. El propio autor la define como una metateoría basada en una aproximación dinámica del uso lingüístico. Su ámbito de estudio teórico abarca temas aún sin considerar en la sociolingüística, como son, además del variacionismo, el modelo de la lengua como sistema adaptativo complejo, la lingüística basada en el uso, la teoría de la elección o la teoría de la acomodación comunicativa.

En el capítulo 1, “La naturaleza dinámica y compleja de las lenguas”, Moreno Fernández trata de la conceptualización de la lengua como producto del complejo dinamismo social, realidad dinámica y

sistema adaptativo complejo. El dinamismo de la lengua, como afirma el investigador, es resultado de su evolución, su manifestación y su configuración social, que muestran la transmisión y la transformación del conocimiento. Así, el uso lingüístico es continuamente emergente y variable, y depende de contextos discursivos socialmente cimentados, o modelos cognitivos de interacción verbal. Moreno Fernández observa que los hablantes son capaces de ordenar, categorizar y simplificar de manera adecuada la realidad para formar su percepción de los hechos y, consiguientemente, sus actitudes hacia variedades lingüísticas propias y ajenas. La consideración de la percepción es una valiosa aportación de la SC, que proporciona respuestas allí donde la sociolingüística tradicional no lo puede hacer. Para ello, como aclara Moreno Fernández, se sirve de las aportaciones de la lingüística cognitiva experimental, de las teorías de la interacción comunicativa, de la variación y el cambio lingüísticos y de la sociología situacional, de las que también presta conceptos y nociones. Actuando así, la SC se convierte en una teoría que combina numerosos enfoques con la concepción común de lengua, interacción y sociedad, potenciando la importancia de lo psicosocial en el estudio social de los usos lingüísticos.

En el capítulo 2, “La realidad social y su percepción”, Moreno Fernández describe la relación de tales usos lingüísticos con el parámetro perceptivo. Explica cómo la aplicación de la percepción permite distinguir entre entornos objetivos y entornos percibidos; además, permite subrayar la relación recíproca entre el individuo y las agrupaciones sociales, a su vez organizadas en grupos y redes, que sustituyen el clásico concepto de “clase social”; o permite enfocar la importancia del mercado lingüístico, dentro del cual los hablantes categorizan a los demás a partir de su propio modelo perceptivo y recurren a modelos preexistentes para interactuar. Tal perspectiva hace posible que la SC dinámica interprete la conexión de la realidad social con la lengua por medio del *subjetivismo*, tan fundamental según el autor, al contrario de lo que hace la sociolingüística tradicional buscando estratificación aparentemente objetiva.

En el capítulo 3, “Visión del mundo, discurso y sociedad”, Moreno Fernández reflexiona sobre cómo la re-orientación de la SC hacia la percepción, subjetividad e interpretación conduce a que un campo tan aparentemente alejado de la sociolingüística, como es el análisis del discurso (AD), se enmarque dentro de sus líneas de interés. Se debe a que la SC y el AD se preocupan por el reflejo y el análisis cognoscitivo de la realidad y por los procesos relacionados con la interacción y la variación. Desde el punto de vista cognitivo, el discurso, aparte de mostrar la realidad y la visión del mundo, las construye, por lo que la participación selectiva del hablante—intrínsecamente perceptiva— es fundamental en su creación. Por su parte, el discurso contribuye a la construcción de la identidad del individuo y a su integración

en la sociedad para la modelación de relaciones interpersonales por acomodación y mediante elección lingüística. A propósito, la cortesía y la ideología desempeñan un papel muy importante en la contextualización del uso lingüístico, y repercuten en la percepción y la identidad del individuo.

Lo cognitivo –continúa en el capítulo 4, “Fundamentos cognitivos de la variación lingüística”– también es fundamental en la explicación de la *variación lingüística* que, desde la perspectiva de la SC, está relacionada con la percepción de las reglas de uso lingüístico y con las respuestas a ellas. Determinante en la ocurrencia del cambio lingüístico, la variación es una réplica de las estructuras preexistentes en contextos interactivos, siendo la capacidad de reproducción de dichas estructuras el resultado de la percepción en situaciones sociolingüísticas estables (*debilitamiento perceptivo*) o no estables (*abstracción perceptiva*) por medio del monitor sociolingüístico. Moreno Fernández recurre al término “esquemas” para denominar las muestras generalizadas del uso lingüístico que forman posibilidades de variación con frecuencia de repetición, almacenamiento mental y propiedades emergentes.

La variación ocupa un lugar especial dentro de la SC de Moreno Fernández, quien dedica tres capítulos consecutivos a la proyección del enfoque cognitivo en la explicación de la variación en diferentes niveles de la lengua: en el de la semántica, en el de la gramática y en el de la fonología. En el capítulo 5, “Sociosemántica y cognición”, el investigador explica que la *variación semántica* parte del concepto de “equivalencia”, responsable de la variabilidad de significantes en el proceso de interacción. Además, reitera que el significado lingüístico de dos ejes –el central (el socialmente compartido) y el comunicativo (el variable)– se construye parcialmente durante la interacción contextualizada. Los significados de las unidades, construcciones y enunciados son dinámicos, en lo que se condicionan por factores como la correlación de la carga semántica de la palabra, la frecuencia de uso, la presencia en construcciones gramaticales y la incidencia del contexto. En ello, como apunta, tiene especial relevancia la relación entre la realidad y el léxico, cuya distribución obtiene forma de redes descentralizadas con núcleos y subconjuntos léxicos prototípicos.

En el capítulo 6, “Sociogramática y cognición”, Moreno Fernández explica cómo la *variación gramática* se enmarca dentro de las líneas de gramática de construcciones, del enfoque a la lengua como sistema adaptativo complejo y de la gramática basada en el uso. Las unidades básicas de la gramática son construcciones con estructura simbólica –o “emparejamientos” forma-significado– que se modifican de acuerdo con el uso lingüístico. Moreno Fernández interpreta la gramática como una red de representaciones de las convenciones lingüísticas que categorizan su uso, del que derivan tres procesos: la categorización, la gramaticalización y la analogía. El origen, el uso y la variación

de las construcciones gramaticales están sujetos a la influencia de tales herramientas cognitivas como la fragmentación del discurso, siendo la gramática una representación emergente, basada en interacciones comunicativas, que está sujeta a frecuencias del uso de las construcciones.

En lo que se refiere a la *variación en el plano fónico*, que Moreno Fernández describe en el capítulo 7, “Sociofonología y cognición”, su análisis cognitivo interpreta el fonema en términos de “esquema” y “prototipo”, que aportan información sobre cómo los hablantes perciben, categorizan y almacenan los rasgos fónicos. La organización de los fonemas es radial y su variación se configura en tres planos: el nivel del esquema (*lo que el hablante cree que se pronuncia*), el nivel del prototipo (*lo que el hablante cree que se debe pronunciar*) y el nivel físico (*sonidos que se pronuncian realmente*). Al igual que en otros niveles de la lengua, Moreno Fernández interpreta la variación fonológica como emergente del plano de la interacción comunicativa y sujeta al impacto del complejo contextual.

Aunque el estudio sociolingüístico cognitivo se fundamenta en una metodología próxima a la de la sociolingüística tradicional, de la que Moreno Fernández es un especialista reconocido, él mismo incorpora procedimientos metodológicos alternativos y variables, según el caso de estudio, con el fin de evaluar la percepción y los modelos subjetivos creados por los hablantes con base en una observación sistemática. Según aclara en el capítulo 8, “Metodología para una sociolingüística cognitiva”, los datos ahora son clasificados en *sensoriales* (realidades concretas), *conceptuales* (representaciones interpretadas de datos sensoriales) y *nemónicos* (entidades simbólicas que identifican hechos simplificados). Apuesta por que la recolección de datos sea interactiva, pues de esta manera producirá percepciones sobre todos los componentes de la interacción del individuo dentro del grupo. Para ello, la SC de Moreno Fernández se sirve de diferentes técnicas, entre las que la *entrevista*, junto con la construcción de corpus y cuestionarios aplicados sobre jueces, constituye el medio más adecuado para la obtención de datos.

La transcendencia de la *entrevista semi-dirigida* –capítulo 9, “La entrevista sociolingüística”– parte de la posibilidad de obtener datos del vernáculo del hablante. Han sido aplicadas dos alternativas metodológicas para lograr mayor implicación del entrevistado en la misma: 1) la influencia sobre el contenido (*introducción de redes de módulos*) y 2) la modificación de la dinámica (*cambio de la estructura de los participantes*). La entrevista sociolingüística construye un *escenario discursivo*, o un modelo cognitivo de interacción formado por esquemas de actos de habla que se combinan con esquemas de perspectivas para conceptualizar, a partir de la percepción mutua, a los participantes de la interacción. Moreno Fernández advierte que ahora los interlocutores son,

aparte de agentes discursivos, observadores y perceptores, mientras que la conceptualización de la entrevista es principalmente subjetiva. Así, la entrevista semidirigida aporta datos de mayor espontaneidad y conocimientos de aquellos mecanismos de percepción que participan en la interacción y su dinámica.

También la entrevista –capítulo 10, “Dinámica perceptiva de la entrevista sociolingüística”– tiene su propia micro-dinámica perceptiva interna. Se basa en la percepción que cada interlocutor tiene, tanto de la entrevista en su conjunto como de sus componentes por separado, convirtiéndose en una proyección lingüística del cúmulo perceptivo. Para el autor, son cuatro los objetos de la percepción en la entrevista –el discurso emitido, el “yo”, el “tú” y el ámbito referencial y contextual–, y la expresión de su percepción se hace mediante indicadores (*organizadores, marcadores, enfocadores, apelaciones...*) de índole y correspondencia distintos. La dinámica perceptiva de la entrevista se desplaza entre dos polos: 1) el posicionamiento del hablante, en cuanto al contexto, el entrevistador y el discurso, y 2) la apelación al interlocutor, que contribuye a la ordenación discursiva. Se verá condicionada por mecanismos que faciliten una correcta interpretación de los mensajes y que permitan al interlocutor posicionarse en la dinámica conversacional. Moreno Fernández aclara que la influencia de diferentes rasgos del perfil social del hablante puede ser más o menos intensa respecto al uso de determinados marcadores, con lo que la dinámica perceptiva de la entrevista no puede considerarse ni homogénea ni constante.

El rol de la percepción es esencial en el origen, desarrollo, evolución y desaparición de las *variedades lingüísticas*, así como en la formación de actitudes y creencias como categorías sociales. En el capítulo 11, “La percepción de las variedades lingüísticas”, Moreno Fernández evidencia cómo en el fundamento de la percepción de la *variación* está la categorización que los hablantes hacen con base en los conocimientos adquiridos como resultado de su escolarización y de su contacto con hablantes de origen distinto. El investigador demuestra que esto depende significativamente del prestigio atribuido a las variedades lingüísticas y de las evaluaciones que hacen los hablantes a partir de prototipos lingüísticos. A su vez, las actitudes dependerán de dos factores: 1) la apreciación de la lengua como agradable/no agradable y 2) la corrección del uso, y estarán sujetas al impacto del prestigio e influencia de comunidades sociopolíticas asociadas a las variedades.

En el capítulo 12, “La percepción del contacto lingüístico”, Moreno Fernández explica cómo de la percepción de las variedades lingüísticas deriva la percepción del *contacto lingüístico*, condicionado por el tipo de variedades que lo forman y por el sistema perceptivo de la comunidad. El objetivo de las actitudes es la relación de las variedades en contacto con factores como vitalidad, estandarización, valoración,

historia y autonomía. Moreno Fernández aclara que las consecuencias lingüísticas del contacto se perciben por los hablantes de maneras diferentes y dan lugar a actitudes y creencias distintas. Con base en diversos estudios empíricos, el autor describe cómo en entornos migratorios las consecuencias del contacto se condicionan por la afinidad de las lenguas y la propia situación lingüística, siendo los derivados más frecuentes de la convivencia lingüística la convergencia léxica consciente, la convergencia fonética y gramática inconsciente y la divergencia consciente entre las estrategias de cortesía.

A modo de conclusión, se puede afirmar que la percepción, como demuestra con creces Francisco Moreno Fernández, es un elemento fundamental en los procesos relacionados con el uso social de la lengua, y que repercute en todos los niveles del uso lingüístico y participa en la configuración de componentes estructurales y de conjuntos de uso de la lengua. Como factor cognitivo, la percepción moldea el empleo de elementos y sistemas lingüísticos, dando lugar a la variación y determinando la pervivencia de las variedades lingüísticas. Por todo esto, sería impropio seguir con una sociolingüística que no estime el aspecto cognitivo como uno de los factores más determinantes en la vida de la lengua. *Sociolingüística cognitiva* de Francisco Moreno Fernández viene a cerrar esta brecha y a emprender un nuevo –e inevitable– recorrido hacia la explicación cognitiva de la relación de la lengua con la sociedad.

OLGA IVANOVA

Universidad de Salamanca

JOSÉ ANTONIO BARTOL

Universidad de Salamanca

FRANCISCO BAUTISTA (ed.), *El relato historiográfico: textos y tradiciones en la España medieval*. Department of Hispanic Studies, Queen Mary College-University of London, London, 2006; 181 pp. (*Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar*, 48).

El libro reúne cinco artículos, resultado de otras tantas investigaciones sobre las crónicas generales de España, desde el *Chronicon mundi* (1237) de Lucas de Tuy hasta la *Crónica abreviada o Valeriana* (1481) de Diego de Valera. En el prólogo, Alan Deyermond (tristemente fallecido en 2009) traza un breve panorama de la historia reciente de la historiografía medieval y sitúa en él los cinco estudios, que se deben, por cierto, a una nueva generación de estudiosos en este campo. En los artículos mismos, que abarcan las cinco etapas principales que articu-